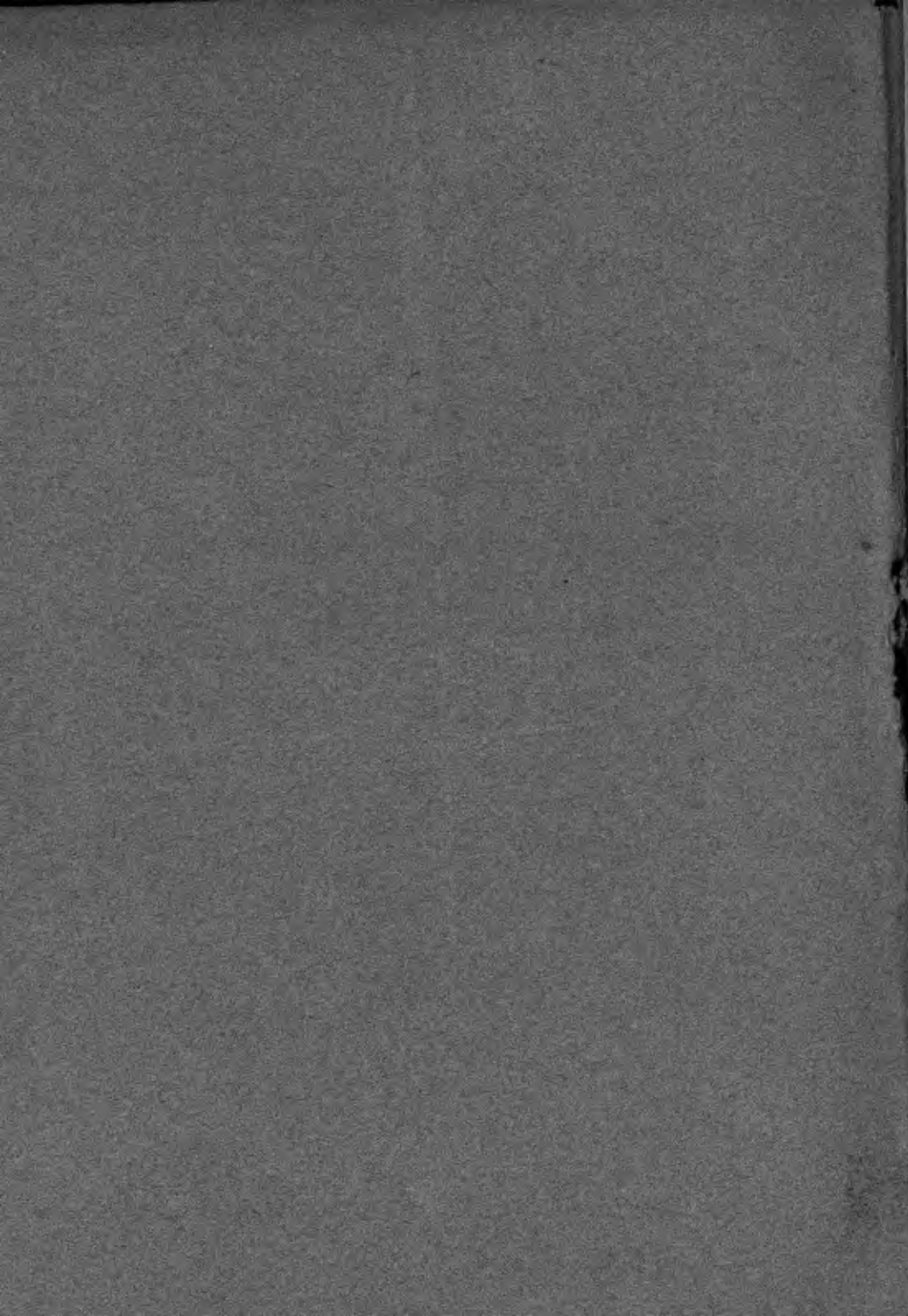


10
11
12



M. 20545
R. 11360

CONTESTACION

A UN PAPEL.



ATU

9.131

QUE CIRCULA IMPRESO BAJO EL TITULO

DE

Dictamen que dió el Excmo. Sr. D. Baldomaro Espartero, comandante general de las provincias Vascongadas, al Excmo. Sr. general en jefe de los ejércitos de operaciones y de reserva, en cumplimiento de la orden que le comunicó al efecto, sobre la causa instruida contra el batallón franco de Voluntarios de Guipúzcoa, con motivo de los robos, profanaciones de iglesias, sacrilegios, heridas y otros atentados en varios pueblos,

FOR

EL EX-PROCURADOR A CORTES POR LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA,

D. J. M. de Ferrer.

Madrid:

IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN,

1856.



WILLIAMSON

Aunque enemigo de ocupar de mi persona al público que respeto, precisado á ello por causas independientes de mi voluntad, trataré de hacerlo en este papel que someto á su juicio para vindicarme de imputaciones no merecidas. No me valdré para ello de un lenguaje caústico y apasionado ageno de mi caracter, sino del templado y frio que conviene para esclarecer la verdad, y hacer triunfar á la razon sobre el error ó la malicia. Firme en este propósito, del cual ningun hombre que conozca sus obligaciones debiera salir nunca, máxime cuando ocupa un lugar distinguido en la sociedad, voy á entrar en materia sin mas preámbulo, concretándome en lo posible al hecho que motiva este escrito. En 29 de enero último recibí una carta con el sello de Vitoria, que abierta resultó ser un mero sobre que contenia un papel impreso en pliego, cuyo tenor es el siguiente :

DICTAMEN [1]

Que dió El Exmo. Sr. D. Baldomero Espartero, Comandante general de las Provincias Vascongadas, al Excmo. Sr. General en jefe de los ejércitos de operaciones y de reserva, en cumplimiento de la orden que le comunicó al efecto, sobre la causa instruida contra el batallon franco Voluntarios de Guipúzcoa,

(1) Se copia hasta con la misma puntuacion que el original.

con motivo de los robos, profanaciones de iglesias, sacrilegios, heridas y otros atentados cometidos en varios pueblos. = Excmo. Sr. — En vista del oficio que V. E. se sirve pasarme con fecha 1.º de este mes consecuente á la consulta que trasladé á V. E. del Fiscal de la causa instruida contra los autores y cómplices de los robos y demas atentados cometidos por el batallón de Voluntarios de Guipúzcoa; me veo en el sensible caso de hacer á V. E. manifestaciones que estaba muy lejos de creer necesarias, despues de haber deferido gustoso á lo opinado por dicho fiscal en la consulta que sometí á la superior determinacion de V. E. = Estaba persuadido, de que la medida tomada para corregir los inauditos crímenes del espresado batallón, y para que su pernicioso ejemplo no contaminase á los demas cuerpos, se habia de considerar generalmente precisa, indispensable, y conveniente, acatándola aun aquellos mal avenidos con todo lo que propende á mantener el orden y la disciplina de las tropas. Nunca llegué á sospechar que despues de lacerado mi corazon por el sensible castigo que me fue necesario ordenar: que despues del terrible choque entre mi amor al soldado, y un acto de justicia que si prevaleció fue por la conservacion del mismo, y por lo que debía influir en la salvacion de la patria; se me atacase sin respeto á la autoridad; sin miramiento á la subordinacion militar, sin consideracion al orden, y sin reparo de los males que habia de reportar á la causa de la libertad; en un lugar sagrado, en el Santuario de las Leyes. Pero ¿cuál habrá sido mi sorpresa al leer en la Gaceta del 29 del pasado las interpelaciones hechas por dos representantes de la Nacion? ¿Y cuál mi asombro al ver denunciado por estos un

acto de necesaria justicia? La aprobacion de V. E. consignada en la adiccion á la orden general del 16 del pasado, aprobacion afianzada en el cumplimiento de lo prevenido en las Reales ordenanzas y disposiciones de la orden general del Ejército: mi convencimiento íntimo de haber obrado con equidad, justicia y conveniencia publica, y los testimonios de aceptacion merecidos por la sensatez de los hombres que conocedores del crimen, vieron la absoluta necesidad del castigo; parecia deber tranquilizar mi espíritu, y despreciar indicaciones que estoy seguro las desechará el Estamento en que se ha cometido el arrojio de preferirlas; pero las consecuencias pueden ser fatales y esto me obliga á solicitar su reparacion. El público que ignora los hechos y que ve que un representante califica el acto de arbitrariedad horroroso, juzga con prevencion, y desconfia con fundamento. El ejército recibe un ejemplo pernicioso; cuyos terribles efectos he principiado ya á tocar. Varios gefes se me han presentado demostrando sus recelos de poder mantener la disciplina en vista de tales indicaciones. Temen y con razon que se subvierta el orden, y que el soldado sabedor de ellas, se considere autorizado para consumar los crímenes mas horrendos, cuando por Padres que se llaman de la patria se predisponen doctrinas, capaces de minar el cimiento, la basa fundamental de la sociedad. Nuestros enemigos que por desgracia no son pocos, sacarán tambien fruto, hallando medios para la escision que algunas veces ha concedido ventajas á su injusta causa retardando el triunfo de la libertad. Estos males Excmo. Sr., conoce V. E. necesitan de pronto y eficaz remedio, y su superior ilustracion, sabrá adoptar el mas oportuno, como el primero inte-

resado en que el Ejército que dignamente manda, conserve el orden y la disciplina que ha sabido mantener en medio de las oscilaciones políticas, pareciéndome no obstante deber indicar que los dos Sres. Procuradores que tan inoportunamente hablaron en la sesión del 28 de diciembre último, del castigo impuesto al batallón de Chapelgorris, abusaron además de la misión que les está cometida, porque no es el poder legislativo al que corresponde graduar si aquel fue bien ó mal aplicado, y este abuso cuyas consecuencias he demostrado en parte, ha hecho á la vez incurrir en errores y contradicciones que marcan la parcialidad tan agena de un Sr. Diputado. V. E. es sabedor de los hechos, ha hecho la debida graduación y sabrá sostenerla con la acreditada dignidad de su carácter, absteniéndome por lo tanto de analizar las implicaciones é imprevisión con que se ha tocado este punto en el Estamento. Pero como V. E. me pide en su referido oficio la causa original y que espresé mi concepto, sin duda para resolver la consulta del fiscal; al dar cumplimiento á esta orden con la remisión de la causa, creo indispensable esplayar mi opinión, dándola una latitud que si omiti al trasladar á V. E. dicha consulta, fue movido de mi natural clemencia, y en la persuasión de que el castigo impuesto reformaría las depravadas costumbres del batallón de Voluntarios de Guipúzcoa, sin necesidad de renovarlo y de hacerlo sentir, desde el primer gefe hasta el último individuo, persuasión que ha destruido tan irregular incidente, pues deduzco que en vez de reconocer los crímenes y la indulgencia, han maquinado moviendo resortes extraños y depresivos de la autoridad de V. E.—El fiscal en la consulta dice, que los atentados de La-Basti-

dan no resultan aun tan estensos, tan graves é inauditos como se deduce de lo actuado, y de la idea que forma el que conoce de lo que es susceptible un batallon que á la desbandada obra sin freno, y á discrecion se ocupa de la rapiña. Esta asercion comprobada con cuantos antecedentes tiene el público enterado de aquel lamentable suceso, se corrobora tambien con el oficio que he mandado unir á la causa, del Excmo. é Illmo. Sr. obispo de Calahorra en el cual se ven recopilados los robos de las iglesias y los sacrilegios cometidos en ellas por esa banda de hombres impíos, relajados é inmorales, por ese batallon, que no parece sino que fue formado por el genio del mal y de la rebellion, para fomentar esta y desacreditar al virtuoso ejército, que con tanta gloria la combate. Cuando contesté á dicho oficio en los términos que aparece de la copia que igualmente he dispuesto se una á la causa, no tenia idea de tan horrendos crímenes: sabia solo por indicaciones estrajudiciales que se habian cometido robos, y para su averiguacion habia prevenido un reconocimiento general y las oportunas pesquisas de los autores. ¿Pero cómo habian de aparecer? ¿Cómo se habian de denunciar? Y ¿cómo habia yo de tener noticia exacta habiéndolos cometido todos, y siendo los primeros culpables los mismos á quienes se previno la justificacion? Asi es que no se me dieron resultados respecto de la averiguacion, y solo disculpas fundadas en los continuos movimientos de las tropas. La queja del obispo de Calahorra me hizo conocer la estension de los atentados, y disponer formalmente la instruccion de sumaria para justificarlos. A consecuencia de ella se hicieron prisiones de dos oficiales y un sargento iniciados de haber profanado las ige-

sias de La-Bastida. El primer fiscal me pasó la sumaria con su dictamen siendo de opinion se elevase á proceso. Yo la dirigí al Auditor de Guerra para que me dicsé su parecer y en este estado ocurrieron los nuevos crímenes ejecutados por individuos del mismo batallon en los pueblos de Subijana de Alava y Ollavarre. En el primero fue herido en la cabeza uno de los regidores: lo fue tambien el Cura, con seis ó siete heridas en el costado, brazos y cabeza, robaron la casa de este; otras tres mas y la iglesia, y tomaron el nombre del Brigadier Jáuregui, para el allanamiento de la casa del Cura. En el segundo fue tambien robado el Cura, profanada la iglesia, robados vasos sagrados, y quemada la sacristia reduciendo á cenizas los efectos de ella y los libros parroquiales. Asi que fui informado mandé al actual fiscal á que practicase una informacion en Subijana que patentizól los hechos; pero asi él como yo habiendo examinado á varios de los que sufrieron los ultrages, si nos convencimos de ser individuos del batallon de Voluntarios de Guipúzcoa no pudimos recabar se determinasen á presentar ante el cuerpo formado para señalar á los autores. Esta sola idea les llenaba de espanto. Creian seguro su esterminio y el de toda la poblacion si llegaba á noticia de los Chapelgorris. ¡Tal es Excmo. Sr. el terror pánico que sus cruentos hechos han llegado á difundir! Privado por él de los únicos medios de aclarar los criminales de aquellos determinados y recientes hechos. Habiendo visto ya la casi nulidad de los procedimientos acerca de los de La-Bastida. Temeroso de que la dilacion propagase los asaltos nocturnos y se repitiesen tan escandalosas escenas. Sabedor de que los pueblos iban á ser desam-

parados por sus habitantes. Conocedor de los terribles efectos de esta determinacion y persuadido de los que habian de producir en las tropas de mi mando ¿cuál es el partido? ¿cuál el medio que me restaba tomar? Un general responsable de la disciplina del cuerpo de ejército que manda. Un comandante general de las Provincias, celoso de mantener el orden, y precisando á ofrecer su proteccion á los pueblos que por la dominacion del pais obedecian sus órdenes. ¿Qué le restaba que hacer en un conflicto semejante? Yo no encontré otro medio que la pública demostracion á las tropas y á los pueblos, que detestaba los crímenes; que no quedarian impunes; y que en el acto con un severo escarmiento serian lavados y satisfecha la vindicta pública. El extremo de la suerte lo anuncié como último recurso. Primero se leyó la orden de la division del 13 del pasado que igualmente he dispuesto se una á la causa. Arengué á las tropas: hice salir al frente de ellas al batallon delincente: este oyó mi voz de reprobacion sobre sus enormes delitos, sobre la medida que se iba á tomar para descubrir á los causantes, y sobre que si ejecutado el reconocimiento no parecian y ellos no los señalaban, la suerte decidiria los que habian de sufrir la última pena. ¿Seria Excmo. Sr. la ignorancia de los autores, cuando todo el batallon se abandonó al pillage y sacrilegios en La-Bastida y cuando para marchar á Subijana y Ollavarre, se disfrazaron, faltaron de las compañías, volvieron á deshora de la noche, y no pudieron dejar de hacer presentes los efectos robados? De ningun modo la ignorancia; esta no era posible. Luego ¿por qué no los designaron? Porque siendo todos criminales, todos tenian por qué callar. Esta íntima con-

viccion, y el indispensable, el preciso castigo que habia prometido ejecutar, forzó mi natural clemencia á obrar en justicia, y la suerte fué hecha segun manifesté á V. E. el mismo dia, al darle parte del acontecimiento. En el acto de la ejecucion fueron delatados los autores del robo de Ollavarre: dos de ellos se habian ausentado sin licencia pasando á esta ciudad desde su acantonamiento de Nanclares, sin duda para ocultar mas bien las alhajas robadas: mandé en su busca, llegaron cuando iban á desfilar las tropas, y se suspendió la marcha hasta que fueron ejecutados, pues me pareció justo sufriesen el castigo. ¿Y cómo no serlo en vista de tales atentados? Hasta los mismos sacerdotes capellanes de los cuerpos que los confesaron lo encontraron justo. ¿Tales serian los crímenes que les revelarían! Si alguna injusticia se ha cometido, Excmo. Señor, es sola la de no haber hecho mas general el escarmiento, y que este hubiese abrazado á las clases superiores tan delinquentes como los demas individuos del cuerpo, acostumbrados antes de ahora á la ejecucion de tales crímenes como podrá observar V. E. por lo que hasta ahora arroja la causa, estando bien seguro por los disgustos que me ha dado en el poco tiempo que ha estado á mis órdenes, que su comportamiento habrá sido constantemente igual, y que en vez de haber sido útil, habrá como llevo espuesto fomentado la rebelion. Tres hechos que no constan en el sumario y que me han sido referidos estrajudicialmente, aumentan si cabe el grado de odiosidad que se ha adquirido y merece dicho cuerpo. = 1.º En la villa de Haro habiendo cometido un robo en una tienda, acudió un oficial del ejército á estraer lo robado al individuo chapelgorri que lo tenia, y estando el batallon en la Pla-

za se amotinó mucha parte de él contra el oficial y milagrosamente escapó con vida. = 2.º Habiéndoles faltado un dia la racion se amotinaron igualmente y fué necesario mucho trabajo para hacerles entrar en orden. = Y 3.º Ha llegado su impiedad hasta el estremo, segun me han informado personas respetables, de ensartar los crucifijos en las bayonetas, y en una taberna servirles de vaso un copon y en seguida de orinal. = Creo no acabaria, Excmo. Sr., si se fuesen á inquirir y relatar sucesos de esta especie; pero en el caso de que V. E. halle oportuno y político se eche un velo sobre lo pasado; considero que ya, habiéndose hecho mocion en el Estamento de Sres. Procuradores reprobando el castigo y aventurando ligeramente ideas en favor de dicho cuerpo hasta con la arrogancia de reservarse pedir la cabeza del culpable, aludiendo al que mandó el espresado castigo; considero, repito, conveniente al decoro de V. E. que hallo justas razones para aprobarle segun la órden que tambien va en la causa: á mi reputacion jamas desmentida: al honor del ejército: y la conservacion de su disciplina; que el mencionado batallon franco Voluntarios de Guipúzcoa quede disuelto y diseminada su fuerza en términos que vigilada individualmente no vuelvan jamas á reproducirse tamaños atentados. V. E. sin embargo resolverá lo que crea mas conveniente. = Dios guarde á V. E. muchos años. Vitoria 4 de Enero de 1836. = Excmo. Sr. Baldomero Espartero. = Excelentísimo Sr. General en Gefe de los ejércitos de operaciones del Norte y de reserva."

Aunque este papel, que segun ha llegado á mi noticia le han recibido otras varias personas de esta Corte, no tiene lugar de imprenta, y podria tenerse por apócrifo:

fo, no parece natural que deje de ser lo que suena; esto es, un documento oficial escrito, firmado, y circulado por el Excmo. Sr. D. Baldomero Espartero, puesto que no es probable que otro alguno se tomara la licencia de abusar de su nombre en materia tan grave y delicada como la de que se trata. En este solo concepto, y de las equivocaciones notables que con respecto á mí ha padecido el Sr. General Espartero, me creo en la sensible obligacion de deshacerlas en este papel suelto, sin acudir á los periódicos para no usar en ningun caso de armas desiguales, ni dar á este negocio desgraciado mas publicidad que la que S. E. ha tenido por conveniente darle.

Dos son las equivocaciones sustanciales en que el Sr. Espartero ha incurrido. Es la primera el sentar en su *dictámen*, que en la sesion del Estamento de Procuradores del Reino de 28 de Diciembre último, interpele yo al Gobierno de S. M. sobre el castigo infligido por S. E. al batallon franco de Voluntarios de Guipúzcoa, vulgarmente llamado de *Chapelgorris*; y la segunda que, al hacerlo, hubiese yo usado de espresiones menos decorosas de las que el lugar en que hablaban permitian contra S. E. [1]. Propóngome hacer

(1) Hace bastantes años que tuve el honor de conocer en la capital del Perú al Sr. general Espartero. Despues de mucho tiempo nos volvimos á ver en Paris cuando, recién casado, pasó allá con su Señora. Nos visitamos, como era natural, y aun tuve el honor de recibirle en mi casa con su Esposa con aquel pequeño agasajo con que de ordinario recibia á mis conocidos y amigos. Desde aquel tiempo no nos hemos vuelto á ver ni ha intervenido ninguna de aquellas circunstancias que pudieran contribuir á producir en mí el menor ódio ni enemistad, circunstancia que aleja todavia todo intento de ofensa de mi parte hácia su persona.

patentes ambos errores, y si lo consigo, como espero, la amarga queja del Sr. Espartero espresada con menos templanza de la que convenia á su mismo propósito, vendrá á reducirse á la clase de injusta; y todo el edificio que ha fundado sobre ella caerá necesariamente en tierra por su propio peso, por faltarle el cimiento sobre que se apoyaba.

Este cimiento, á lo que creo, consiste en lo que la Gaceta de 29 de Diciembre me hace decir estractando la sesion del dia anterior; estracto que es notoriamente diminuto é inexacto, como trataré de probar de un modo satisfactorio á mi parecer. Aquella sesion fue la primera en que se empezó á discutir el célebre Voto de Confianza, de cuya Comision era yo Decano, y de consiguiente sustentante del Gobierno; circunstancia que hace mucho á mi propósito, y de que me haré cargo mas abajo. Por interes ó curiosidad del público fué una de las mas concurridas que se han visto en estos últimos tiempos, y no es poderosa la Gaceta para hacer desfigurar en un estracto, aunque así lo quisiera, para lo cual no veo tenga el menor interes, el sentido en que se espresó cada uno de los Señores Procuradores que, en tan solemne ocasion, usaron de la palabra. Lo que hay de cierto y verdadero es que el Sr. Conde de las Navas, sin abusar de su mision [1], tomó la palabra en contra, y que despues de

(1) No es al Sr. Espartero á quien toca calificar hasta qué punto puede un Procurador del Reino, *sin abusar de su mision ni incurrir en arrogancia*, interpelar al Gobierno sobre un hecho grave como el de que se trata, con el loable objeto de defender nada menos que el honor y la vida de sus conciudadanos. Al Presidente del Estamento toca únicamente llamar al orden al Procurador que se estravia de las reglas parlamentarias; y pues no lo hizo en aquel caso, ni el Gobier-

fundar su oposicion, mas como amigo que se queja de ciertas medidas que no enemigo que quiere poner embarazos al Gobierno, interpeló á este sobre el suceso en cuestion. No hubo, pues, ningun otro Señor Procurador que lo hiciese; y de consiguiente queda probado, que no fueron dos Señores Procuradores los interpeladores, sino solamente uno, y que sabiéndose á no dudar quien es ese uno, no pude ser yo ni otro alguno.

No quiero ser tan injusto con el Sr. Espartero que no convenga en que leyendo sin mucha reflexion el extracto ya referido de la Gaceta, no me quedase en igual caso alguna impresion menos favorable al espíritu del discurso en cuestion; pero en lo que no puedo ser tan indulgente, es en que creyera con tanta ligereza, que yo habia interpelado al Gobierno sobre nada, cuando, como he indicado arriba, como individuo de la Comision del Voto de Confianza, mi interés y mi deber estaban unidos en defender el Dictamen de la Comision, que era ya del Gobierno, para obtener á su favor el Voto de Confianza que se solicitaba; para cuyo logro no era ciertamente el mejor medio el hacer interpelaciones de ningun género, sino contestar á ellas de un modo satisfactorio, si me era dado, ó descartarlas de la cuestion como materias á ella extrañas y de consiguiente embarazosas. Es lo que hice precisamente, como se verá en su lugar.

Desembarazado de la primera parte de la queja del Sr. general Espartero, voy á ocuparme de la segunda, y para esto me es preciso demostrar hasta que punto

no se dió por quejoso de aquella interpelacion, claro es que ninguno de los dos Procuradores que hablaron incurrieron en la grave falta de que tan gratuitamente les acusa S. E.

pueden comprometer la Gaceta y demas periódicos á un Sr. Procurador en los extractos que dan de las sesiones, en los cuales equivocan de ordinario razones y datos importantes, haciéndoles decir á veces cosas que ni siquiera han imaginado. Esto lo comprueban las repetidas protestas y reclamaciones que muchos señores de distintos bancos han hecho en repetidas ocasiones, sin esceptuar aquellos á quienes generalmente todos prestan entero crédito y confianza. Siendo esto una verdad notoria, tendremos que lo dicho en mi nombre en la Gaceta del 29 de diciembre, no es bastante motivo para producirme un cargo, porque es sabido que los mismos taquígrafos se equivocan continuamente sin culpa suya, por no oír bien lo que se habla en aquel edificio antiacústico. Una prueba irrecusable de esto es, que una misma sesion tiene variantes muy sustanciales en los diversos periódicos que la extractan; y para convencerse de ello, no hay mas que hacer la simple comparacion de lo hablado por un mismo señor Procurador en el propio discurso á que se refieren los papeles públicos.

A mayor abundamiento de cuanto llevo espuesto, nos queda aun que examinar un documento oficial, el cual nos sacará fácilmente del laberinto de dudas en que hayan podido meternos los periódicos todos, sin esceptuar la misma Gaceta de Gobierno. Este documento es el diario de las sesiones de las Cortes: legislatura del año de 1835, tomo II, redactado é impreso de orden del Gobierno en la imprenta Real. Veamos ahora los términos en que hablé entonces copiando aquí testualmente mi discurso segun consta en aquel documento; discurso estendido por los taquígrafos sin conocimiento ni intervencion mia, y de cuya mayor ó menor

exactitud tendría mucho que decir todavía si me importase [1].

»Aunque no habia hecho ánimo de tomar la palabra en este lugar y tiempo; sin que sea mi objeto impedir que hablen los demas señores de la Comision, contestaré á algunas de las observaciones que han presentado contra el dictamen de la misma los dos señores que hasta ahora le han impugnado en cierto modo: á saber, los señores conde de las Navas, y Orense. Este señor, desde las primeras palabras, ha confesado en su discurso, con aquella sinceridad que le es característica, la justicia y la necesidad de acceder al Voto de Confianza pedido por el Gobierno en la parte relativa á los dos primeros artículos que abraza el dictamen de la Comision; mas en cuanto al contenido del tercero se ha escitado algun tanto su curiosidad y su deseo en orden á los recursos y medios para cuya consecucion pide el Gobierno la competente autorizacion. Pero S. S., al echar de menos esto, se ha olvidado de que se trata de un Voto de Confianza, en cuya espresion va implícita la confesion ó idea de resignarse los medios que el mismo Gobierno se reserva para llevar adelante sus planes, y conseguir el fin que se ha propuesto. Lo que al Estamento le urge hoy saber anticipadamente, el punto de donde debe

(1) En la legislatura pasada en que tuve ocasion de pronunciar algunos discursos largos, la redaccion de la Gaceta usó la cortesia de mandar á mi casa las traducciones taquigráficas, por si se me ofrecia hacer alguna correccion; pero en la última que ha sido tan fugaz, y en la que he hablado muy poco en las cuestiones que se han ventilado, por ver empeñados en ellas á los oradores de mas nota que siempre oigo con gusto, no ha sucedido así, lo que advierto para confirmar lo que llevo dicho arriba.

»partir para acceder á este Voto, la cuestion principal,
 »en fin, es si las circunstancias son tan criticas, las
 »necesidades tan urgentes, y la situacion de la Patria
 »tan comprometida, que exijan imperiosamente esta
 »confianza limitada de la manera que la comision pro-
 »pone en su dictamen. = El Gobierno, señores, sa-
 »liendo al encuentro, satisface de antemano á las prin-
 »cipales objeciones que pudieran hacérsele; y en prue-
 »ba de su sinceridad y buena fe, absteniéndose del me-
 »dio tan fácil de aumentar las contribuciones, y del
 »que aunque no tan fácil es praticable, de recurrir á
 »nuevos empréstitos, se presenta imponiéndose asi le-
 »yes duras como la de responsabilidad; apareciendo
 »solo comparable la posicion en que se ha situado,
 »con la del síndico de la provincia de Alava, quien
 »segun las leyes antiguas del pais al hacerse cargo ó to-
 »mar posesion de su magistratura, tiene que concurrir
 »á un cierto sitio colocado en una picota, donde
 »hay una puerta de hierro, y dentro un piezo ó nicho
 »en que á la vista de una cuchilla pendiente de una ca-
 »dena [1], jura cumplir y desempeñar las funciones
 »de su encargo, sometiéndose á que le corten la ca-
 »beza con aquella cuchilla si asi no lo hiciere. = Poco
 »menos ha hecho el Gobierno actual, presentando por

(1) Sin mucho exámen se ve claramente lo cambiadas que están aquí las palabras. Lo que se dijo fue que hay un cierto parage donde hay una picota que tiene una especie de nicho, y dentro de él una cuchilla &c. Un cierto sitio colocado en una picota, no tiene sentido comun, siendo mas natural que la picota esté en cierto sitio como necesariamente debe estar, si es que existe. De aquí puede inferirse cuántas alteraciones sufren los discursos de los señores Procuradores cuando no son revisados por los que los han pronunciado.

»delante la ley de responsabilidad [1] y la de elecciones para el nombramiento de diputados de las Cortes inmediatas, que es de esperar no sean menos celosas y menos amantes de la libertad, si bien conservadoras del orden, que las actuales.—El Sr. conde de las Navas ha examinado la cuestion bajo otro punto de vista, y ha dado á entender que para conceder un Voto de Confianza, es necesario que el Gobierno, puesto que le estaba concedido otro anteriormente, dé antes cuenta del buen ó mal uso que haya podido hacer de este; pero S. S. me permitirá le haga la observacion sencilla de que las actuales circunstancias no son comunes. Yo creo que el Gobierno pasado, ó bien sea el sucesor, porque en las naciones los Gobiernos forman una corporacion que responde de los actos de todos sus individuos, dará á su tiempo la satisfaccion que se le pide respecto del Voto de Confianza que se concedió en la legislatura anterior. El Sr. conde de las Navas tampoco se ha hecho sin duda cargo de la gravedad y consecuencias de su demanda. Yo quisiera asimismo que S. S. me dijese si hay ahora oportunidad, si es llegado ya el tiempo de que el Estamento se ocupe de este asunto. Yo creo que no; han intervenido circunstancias extraordinarias, es-
 »traordinarísimas, que serán el asombro de la generacion presente y aun de las venideras; nos encontramos aun en ellas, y el entrar en el examen de los sucesos ahora, seria no solo involucrar cuestiones y principios, sino esponernos á desenvolver el secreto é inutilizar el objeto que se propone el Gobierno al pedir las facultades que consigo envuelve este Voto de Confianza, no pudiendo llevar al cabo sus promesas.—No con-

(1) Falta aquí la de libertad de la imprenta.

«sidero, pues, tan urgente ni oportuno el que se ocu-
 «pe el Estamento en reclamar la cuenta que debe dar-
 «se del Voto de Confianza anterior; lo que si urge so-
 «bremanera es proporcionar todos los medios y re-
 «cursos indispensables para subvenir á las necesidades
 «actuales. La comision por su parte se reserva contes-
 «tar en su tiempo y lugar á las objeciones que se hagan
 «contra su dictamen ó concesion del Voto de que se
 «trata, siempre que el Gobierno por la suya no satis-
 «faga como es de esperar, á todas ellas.—Ahora paso
 «á contestar á otro punto que ha tocado en su discus-
 «so el Sr. conde de las Navas, que es el que me ha
 «movido á tomar la palabra, y que no quisiera que se
 «hubiese mezclado en esta cuestion. Hablo del desgra-
 «ciado suceso que ha servido de fundamento á S. S.
 «para hacer al Gobierno la interpelacion que acaba de
 «oirse. Procurador por la provincia en que ha aconte-
 «cido [1], amigo de muchos de los denodados milita-
 «res que componen aquel batallon de héroes, del cual
 «sin exageracion puede decirse que no ha pasado un
 «solo dia sin una hazaña, no puedo ménos de mos-
 «trarme conmovido con la idea de suceso tan desgra-
 «ciado. Notorio es á la nacion entera cuanto ha dicho
 «el Sr. conde de las Navas acerca de los servicios de
 «este cuerpo; tal vez su misma heroicidad, su valor,
 «sus extraordinarios méritos habrán escitado, como
 «desgraciadamente suele acontecer entre los hombres,
 «la envidia y pasiones mezquinas de ciertos seres, que
 «aprovechándose de esta ocasion oportuna, han recla-

(1) Tampoco dije este disparate. Yo no soy Procurador por Alava donde sucedió la tragedia de los Chapelgorris, sino por Guipúzcoa que los creó y mantuvo hasta hace poco. He aquí otra prueba de inexactitud palpable.

»mado el cumplimiento de la ordenanza para hacer
 »un castigo ejemplar, y repugnante por el modo con
 »que se ha hecho, y por haber recaído el sacrificio
 »sobre el padre de una honrada y desgraciada familia
 »que se ha consagrado toda á la justa causa. Yo me
 »nestremezco, señores, al considerarlo, y espero del
 »Gobierno tomará las providencias mas enérgicas pa-
 »ra que el valiente batallon de Chapelgorris quede
 »limpio del borron que se le ha echado. Si no me he
 »anticipado yo al Sr. conde de las Navas pidiendo es-
 »plicaciones al Gobierno sobre un suceso tan lamenta-
 »ble, ha sido porque en las cartas que me han llegado,
 »no he recibido las noticias y aclaraciones necesarias
 »por parte de la diputacion de aquella provincia [1]. Si
 »las hubiera recibido, ó si las que reciba en lo sucesivo
 »acreditasen que el hecho ha sido como se nos refiere, no
 »tendré la menor dificultad, como no la ha tenido el
 »Sr. conde de las Navas, en pedir que responda á la
 »vindicta pública, hasta con su cabeza, el autor de
 »semejante atentado. Nada me arredrará, ni lo eleva-
 »do y notable de la persona, ni ninguna circunstan-
 »cia de otra especie, porque si no se pusiese remedio
 »á arbitrariedades semejantes, si la espada del poder
 »descargase á su antojo sobre la víctima que le pare-
 »ciese conveniente inmolar, entonces no habria nin-
 »guno seguro de los golpes del despotismo. = Me re-
 »servo por lo tanto el formalizar mi reclamacion pa-
 »ra cuando adquiriera las noticias que he indicado; y
 »me limito ahora á dar esta esplikacion anticipada
 »para que mis compatriotas y la nacion vivan persua-
 »didos de que yo como hombre público, ni tengo, ni

(1) Aquí falta *ni de otra autoridad competente.*

«debo tener, ni tendré consideración alguna humana cuando llegue el caso.»

Vese, pues, claramente que, lejos de afirmar yo el hecho que dió motivo á la parte del discurso que concierne al suceso de los Chapelgorris, usé de la prudente reserva de referirme á las relaciones ulteriores de la Diputación general de la Provincia, ú otras autoridades que la comprobarán con documentos competentes, para hacer las gestiones vigorosas á que me creía obligado como Procurador nombrado por Guipúzcoa. No es necesario ser un gran lógico para persuadirse, que todo lo dicho por mí sobre el particular descansa en una mera hipótesis de *que sea cierto y tal como se refiere el hecho de que se trata*; y que leyendo con algun cuidado mi discurso, se ve claramente me abstuve de calificarlo, por no incurrir en la ligereza ajena de un hombre público. Todos los dias decimos cuando nos refieren un gran atentado cometido por una persona determinada; “si ese hecho es cierto, merece que le fusilen ó agarroten”; pero no por eso pedimos la cabeza de la tal persona si es inocente ante las leyes y los tribunales que las aplican, y en este propio caso se encuentra el señor general Espartero. Si el castigo que ha impuesto á los Chapelgorris es arreglado á justicia, nadie tiene que decir nada contra S. E.; pero ni la elevada gerarquía militar en que se halla colocado, ni los laureles que pueden ornar su frente, le ponen, en el caso contrario, á cubierto de la censura pública y la venganza de las leyes, por haber quitado el honor y la vida á un solo español inocente. Si esto no fuese así, permitido me será el preguntar *¿por qué peleamos?* Creo que es por conseguir instituciones políticas que pongan á todos los ciudadanos ba-

jo la egida sagrada de la ley, librándonos así de todo linage de tiranía. Esto es lo que se ha dicho, y esto lo que le ha causado tanto escándalo al señor general Espartero, haciéndole prorumpir en espresiones hijas mas del calor producido por el mal humor del momento, que de aquel convencimiento íntimo que es producto de un examen imparcial y detenido. Vese pues claramente en mi citado discurso, que ni siquiera nombré á S. E., y que estuve muy lejos de injuriarle como supone. Cuantos me conocen saben que, en mi lenguaje parlamentario, jamás he usado de palabras ofensivas ni injuriosas al honor y buen concepto de ninguna persona determinada; que la falta de urbanidad y comedimiento no me ha sido nunca genial, y que aun atacado alguna vez donde podia dolerme por algun Sr. Procurador ó secretario del Despacho en el calor de la improvisacion, he contestado en defensa propia, si bien con la enerjia de quien sabe sentir agravios, con la templanza y decoro que exigen el santuario de las Leyes, y la dignidad que debe inspirar á todos la alta mision de representante de la nacion.

Reducido á los estrictos limites de la defensa de un ataque no merecido, no imitaré por cierto al Señor Espartero haciendo calificaciones tan aventuradas como las que hace contra la Diputacion general de la provincia de Guipúzcoa que creó el cuerpo de los bizarros voluntarios que ha sufrido el *humano castigo* de ser diezmado y quintado en cuerpo, y fusilados aquellos á quienes tocó la suerte por el crimen aun no legalmente probado de unos pocos; ni del Capitan General de aquella provincia que autorizó el armamento de este batallon; ni del digno y valiente brigadier

Jáuregui que lo mandó durante mucho tiempo. Tampoco es mi intento vindicar á los dignos generales en jefe que sucesivamente han mandado el ejército del Norte, desde el principio de la guerra hasta el dia, y que no han castigado y disuelto en tiempo oportuno un cuerpo tan indisciplinado, criminal y aun sacrilego como se supone haber sido éste desde que se levantó hasta que fué estinguido; ni menos me toca la defensa de las clases superiores del mismo, que segun S. E. *eran tan delincuentes como los demas individuos del cuerpo*. Entre esta clase se encuentra su bizarro y honradísimo Comandante, D. Anselmo de Inurrigarro, y varios oficiales de honor que pertenecen á las familias mas distinguidas del pais, de los cuales algunos han pasado antes de este lamentable suceso á la Guardia Real y otros cuerpos del ejército, en premio de su valor y acrisolada conducta. Si alguno ó algunos pocos oficiales no han imitado á tan buenos modelos, justo es que sufran el castigo á que se hayan hecho acreedores, y deber del General es imponérselo con arreglo á ordenanza; pero seria una iniquidad monstruosa confundir á los malos con los buenos, y envolverlos arbitrariamente en la comun proscripcion. Ellos como militares de honor heridos de muerte en lo que aman mas que la vida, que tan repetidas veces han espuesto por defender los sagrados derechos de ISABEL II y las libertades patrias, han acudido á mí para que solicite su vindicacion; y para que el Sr. Espartaco no imagine que tiene que haberlas con gentes que hablan por detras, le daré comunicacion de los documentos que obran en mi poder procedentes de la referida oficialidad, por la cual estoy autorizado á dárles la publicidad conveniente, ya que se ven infamados

en público por la autoridad, sin ser oídos en juicio.

«Señor D. Joaquin María de Ferrer Procurador á
 »Córtes por Guipúzcoa.=Vitoria y Diciembre veinti-
 »ocho de mil ochocientos treinta y cinco.=Muy
 »Señor mio: Un batallon creado por los comitentes de
 »V. S. que fué el primero que en su nacimiento y con
 »la sola fuerza de ciento veinte hombres, presentó sus
 »pechos y batió á cinco mil facciosos; un cuerpo que
 »despues acá ha sido el terror de los facciosos; que es
 »acaso el que mas ha sufrido en todo el ejército; que
 »ha quitado á la faccion tantos hombres como filiados
 »ha tenido; que ha sido el descanso de las tropas re-
 »gulares que han operado en Guipúzcoa, y que puede
 »vanagloriarse de que, á pesar de ser un cuerpo de
 »nueva creacion compuesto de partes heterogéneas
 »que las ponía en accion en el momento de contar con
 »ellas, no ha cometido ninguna demasia ni desórden
 »capaz de llamar la atencion de los jefes; se vé hoy
 »vilipendiado, acusado de germen de desórden y se-
 »parado, por decirlo así, del Ejército á consecuencia
 »de los que sucedieron en la Bastida y posteriormente
 »en Ollabarri; desórdenes que todos se han atribui-
 »do á los renombrados Chapelgorris, recurre á V. S.
 »como padre de su Provincia, é interesado en su ho-
 »nor, no para vindicar á los que pudiesen ser culpa-
 »bles, sino para esponerle que por delitos no averi-
 »guados debidamente, ochocientos voluntarios de Gui-
 »púzcoa fueron condenados á ser diezmados, y fusi-
 »lados la quinta parte de estos.=Cupo la suerte des-
 »graciada á muchos inocentes, entre ellos [el alcalde
 »de Lezo] un padre de cinco hijos. Uno solo de los
 »diez que sentenciados estralegalmente á ser fusilados
 »tuvo la feliz suerte de conservar su vida por una ra-

«por casualidad, continúa gustoso en defensa de los mis-
 «mos sagrados derechos, y este cuerpo que ha dado
 «tantas pruebas de valor, constancia y firme decision
 «por la sagrada causa, se ve, repito, vilipendiado, ul-
 «trajado, y digámoslo así, despedido del Ejército. No
 «lo está; la legion Inglesa, que le ha visto al frente del
 «enemigo, le ha tendido la mano y agregado á sus fi-
 «las: está, pues, nuevamente en campaña y dispuesto
 «á continuar recogiendo los laureles que en el cam-
 «po de batalla jamas le han abandonado, y de hacer ver
 «á la faccion que con gran regocijo habia celebrado la
 «disolucion de sus mas temidos enemigos, que existen
 «aun para castigarlas de su necia tentativa y pertinaz
 «obstinacion. = Con todo esto se halla vulnerado el
 «honor del cuerpo en general y, delicados sus indivi-
 «duos en conservarle, hemos creido que á ninguno
 «mejor que á V. S. podíamos dirijirnos para conse-
 «guir nuestro ansioso anhelo, que á V. S. que es padre
 «de la Provincia que dió el ser al cuerpo, y que com-
 «puesto en la mayor parte de paisanos suyos, confia-
 «mos en su patriotismo que hará cuanto pueda de su
 «alta posicion en la sociedad, para vindicarnos y de-
 «jarnos en el lugar merecido, no dudamos asegurarle,
 «los militares del batallon de voluntarios de Guipúz-
 «coa, procurando insertar el adjunto escrito en los
 «periódicos mas acreditados de esa Capital, de que
 «quedará agradecido á V. S. su atento y seguro servi-
 «dor Q. B. S. M. = Anselmo Inurriguturri.

RELACION. = Son fusilados diez chapelgorris en
 «Gomecha de orden del General del cuerpo de ejér-
 «cito de operaciones de las Provincias vascongadas,
 «estacionado en Mula el diez y siete de Diciembre de
 «mil ochocientos treinta y cinco. = Sensacion profun-

»da y dolorosa causó este acontecimiento lamentable á
 »todos los hombres generosos, amantes de la justicia
 »y de las leyes, que si bien hubieran aplaudido el
 »castigo del criminal como medida oportuna y nece-
 »saria para el mantenimiento de la disciplina militar,
 »tratándose de hechos que admitían una completa ave-
 »riguación, se horrorizaron al ver confundido todo el
 »benemérito batallón de Voluntarios de Guipúzcoa,
 »conocidos con el nombre de Chapelgorris, en la clase
 »de malhechores, sacrificadas víctimas inocentes, pa-
 »triotas decididos y de acrisolada honradez y probi-
 »dad. Perdióse así el fruto que debía producir la jus-
 »ticia bien administrada; y en vez de saludable escar-
 »miento apodérase la ira y la indignación de todos los
 »pechos; y la alarma y el temor y el apocamiento de
 »ánimo fueron el triste resultado de la violada segu-
 »ridad. Importante es por lo mismo conocer cómo
 »se llevó á efecto la orden del General Espartero, y
 »con este único objeto por ahora va á referirse el su-
 »ceso.—Hallábanse en misa en el pueblo de Nanclares
 »á las nueve y media del citado día trece dos batalló-
 »nes de Almansa, una partida de Caballería, y el ba-
 »tallón de Chapelgorris, y en aquel acto el Coman-
 »dante del mismo D. Anselmo de Iñurrijarro, recibió
 »orden por el conducto del brigadier gefe de aquel
 »cantón, de que para las doce del mismo día estuviese
 »formado el batallón entre el pueblo de Gomecha y
 »la venta de Paracuatro, inmediato á la casa de cam-
 »po propia del Diputado general de Alava. En cum-
 »plimiento de dicha orden, salió de Nanclares el ba-
 »tallón á las diez y media, y llegó al punto señalado
 »poco mas ó menos á la hora citada. Al aproximarse
 »los chapelgorris, todas las brigadas de infantería, la

»caballería y artillería de la division asomaron por
 »diferentes puntos, dirigiéndose á ocupar tambien el
 »que á aquellos se les habia señalado. Creyeron al
 »ver aquel alarde que habia alguna salida contra los
 »rebeldes, y ufanos y contentos con esta esperanza,
 »ni recelaron siquiera que iban á ser asunto de una
 »catástrofe sangrienta.—En el llano en donde está si-
 »tuada la casa de campo referida, y punto marcado
 »para la reunion, formaron todas las tropas de la di-
 »vision en columna cerrada, señalando puesto al ba-
 »tallon de Chapelgorris á la izquierda de los de Cór-
 »doba, y á la derecha de los de San Fernando. Con-
 »cluida la formacion de la division con la caballería
 »y artillería que cerraban el costado derecho é iz-
 »quierdo de ella, mandó el gefe de E. M. formar
 »pabellones de armas á los Chapelgorris, escepto la
 »compañía movilizada de la Guardia nacional de S.
 »Sebastian, agregada provisionalmente al mismo.
 »Mandó en seguida dicho gefe de E. M. que la com-
 »pañía de S. Sebastian se mantuviese firme en su pue-
 »sto, y que los demas saliesen formados y sin armas á
 »su frente y el de la Division. Ejecutado esto, se pre-
 »sentó el General al costado izquierdo del batallon, y
 »dijo en alta voz. „Este batallon es el deshonor de la
 »Division, de todo el Ejército, y de la Nacion entera:
 »antes de anoche han robado la iglesia del pueblo de
 »Uliharri; sucedió lo mismo en la Bastida, *pero todo se*
 »*ha de descubrir aqui*, y sinó yo aseguro que daré fin
 »de toda esta pandilla de ladrones.» Baldon no mere-
 »cido que empañó el lustre de los primeros valientes
 »que sostuvieron animosos en Guipúzcoa la enseña
 »gloriosa de la Reina y de la libertad, quebrantando
 »la fuerza de los rebeldes cuando por su número y

»osadía amenazaban tragarse todas las Provincias.
 »=Inmediatamente de orden del General se procedió
 »al mas escrupuloso reconocimiento de la tropa y bri-
 »gada del batallon bajo la mas estrecha responsabilidad
 »del gefe y oficiales del mismo; y D. Anselmo de
 »Inurrijarro en persona, acompañado del segundo
 »Comandante interino, y de todos los Capitanes de
 »compañía, á la vista del gefe de E. M. hizo el reco-
 »nacimiento mas escrupuloso en todos los individuos
 »que componian el cuerpo; nada se encontró que no
 »fueran prendas militares, mas que un rosario de plata,
 »un chaleco de seda y un candelero de metal que te-
 »nia un individuo. Dado parte al General del resulta-
 »do del reconocimiento sin mas pesquisa, sin mas ave-
 »riguaciones, sin mas formalidad para alcanzar el des-
 »cubrimiento de los delincuentes, mandó á su gefe de
 »E. M. que sacase de las filas de diez uno, y dispusie-
 »ra que inmediatamente fueran fusilados. Finalmente
 »cumplió este la orden, y poniéndose delante del ba-
 »tallon, empezó á contar desde el primer hombre de
 »la primera compañía, [todas estaban formadas en ala],
 »y á sacar uno de cada diez á su frente, los que fue-
 »ron conducidos con piquetes de otros cuerpos á re-
 »taguardia de la division. Allí volvieron á quintar
 »los diezmados, ó por mejor decir, escojieron á
 »quienes les pareció, y sin darles mas tiempo que al-
 »gunos momentos para confesarse, á los diez que
 »cupó tan aciaga suerte, fueron inhumanamente fu-
 »silados; efectuándose así aquel horrible y bárbaro
 »castigo, que llenó de consternacion á cuantos de él
 »tuvieron noticia, por la manera estralegal y tiránica
 »con que se impuso.—Ni puede tampoco pasarse en
 »silencio la triste aventura de dos de aquellos infelices.

»Al pasar lista en el acto mismo de revistarlos se notó
 »su falta que procedía de haber salido aquella maña-
 »na para Vitoria á practicar algunas diligencias antes
 »de recibirse la órden de que marchase el batallón:
 »al manifestar su falta al gefe de estado mayor, dis-
 »puso este que al momento saliesen en su busca para
 »Vitoria un oficial de la compañía á que ambos perte-
 »necian, un coronel de caballería ayudante de campo
 »del general, y dos ordenanzas tambien de á caballo,
 »y que los presentasen en el punto en que se halla-
 »ban los chapelgorris: apenas llegaron á la plaza de
 »dicha ciudad tuvieron la suerte de encontrar á uno
 »de los que buscaban que iba en compañía de otro
 »chapelgorri acabado de salir del hospital; á ambos
 »los llevaron á la guardia mas inmediata, y en aquel
 »mismo acto se presentó al oficial de la compañía el
 »segundo á quien se buscaba, diciéndole si tenia algo
 »que mandarle: los tres fueron fuertemente amarrados,
 »y con ellos emprendió su marcha la escolta hácia Go-
 »mecha. Cuando empezaron á atarles suplicó el recién
 »salido del hospital al encargado coronel de caballe-
 »ría, tuviese la bondad de permitirle ir suelto, pues
 »aun se encontraba bastante débil en su salud: mas
 »apenas habia pronunciado estas palabras, le dió el
 »coronel de bofetones; diciéndole con enojo muy im-
 »oportuno: si creía que era él como los oficiales de
 »chapelgorris, y que si volvía á hablar otra palabra,
 »lo pasaria allí mismo con su espada. El oficial de cha-
 »pelgorris, ofendido con aquel directo insulto, con-
 »testó al coronel con dignidad y con templanza, que
 »los oficiales de chapelgorris sabian reprender y casti-
 »gar á sus soldados cuando convenia, y mejor que él
 »que se enojaba por una justa súplica *contra un sol-*

ndado enfermo y atado : dióle el coronel políticas es-
 »ncusas, tomó cuatro caballos mas para custodiar á los
 »presos, ordenando al cabo ó sargento que embasase
 »con su espada al primero que intentára desviarse del
 »camino; llegaron al parage de la sangrienta escena,
 »y sobre la marcha, pues ya el batallon estaba au-
 »dando para Vitoria, fueron fusilados, sin darles lugar
 »para nada, los dos en cuya busca salió el coronel de
 »caballería. Estos son los hechos como pasaron; esta
 »la verdad que puede publicarse á cara descubierta en
 »todas partes. Acompaña un estado con la media fi-
 »liacion de los dos miserables víctimas.—Despues de
 »escritos estos renglones, hemos visto el artículo del
 »boletin de Alava del diez y nueve de este mes, y la
 »orden general del trece del mismo, todo relativo á
 »este suceso. En cuanto al artículo del boletin, él
 »mismo abona el juicio que se ha formado de la pre-
 »cipitacion y deslumbramiento con que se procedió
 »en asunto tan grave y tan terrible, aunque quisiéramos
 »que agradecer. Si entre los fusilados solo habia tres
 »que cometieron los robos é incendio de la sacristia
 »de la iglesia de Ullabarri, ¿qué debe pensarse de la
 »muerte de los siete restantes? y si se comprobó, co-
 »mo se deduce de dicho artículo, que aquellos tres
 »eran criminales, ¿qué medios se emplearon para ave-
 »riguar quiénes fueron sus cómplices? En cuanto á la
 »orden general, compárese con este documento, y se
 »verá como se procuró la justificacion de los delitos
 »que se hacen resonar tan destempladamente. Pero
 »puntos son estos que dan materia á mas observacio-
 »nes, y nos reservamos tratar de ellos en otro papel,
 »que este va ya demasiado largo.—Vitoria y diciem-

»bre veinte y uno de mil ochocientos treinta y cinco.==
 »Para responder de cualquiera reclamacion.==Ansel-
 »mo Inurrijarro.==Por la clase de capitanes.==Joa-
 »quin Ramon Otamendi.==Por la clase de tenientes.==
 »Juan Olabarria.==Por la clase de subtenientes.==
 »Pedro Garate.

BATALLON LIGERO VOLUNTARIOS DE GUIPUZCOA.

Lista nominal de los individuos que fueron fusilados en Gomecha por orden del señor comandante general de la tercera division D. Baldomero Espartero el dia trece de diciembre de mil ochocientos treinta y cinco.

<i>Compañías.</i>	<i>Clases.</i>	<i>Nombres.</i>	<i>Media filiacion.</i>
1. ^a	Voluntario.	Felipe Neame.....	Hijo de Luis y de Leonor Gupillo, natural de Limoges, provincia de Francia: edad 19 años; estatura 5 pies 1 pulgada: estado casado.
3. ^a	id.	Juan Motell.....	Hijo de Pedro y de Petra Ernea, natural de Blanville, provincia de Francia: edad 24 años: estado soltero: estatura 5 pies y 2 pulgadas.
4. ^a	Cabo segundo.	Pedro Bofarlija...	Hijo de Antonio y de Tomasa Goñi, natural de Maya, provincia de Navarra: edad 28 años: soltero: estatura 5 pies y 1 pulgada.
Id.	Voluntario.	Gregorio Mata.....	Hijo de Manuel y Juana Gutierrez, natural de Cerecera, provincia de Castilla: edad 37 años: casado: estatura 5 pies y 2 pulgadas.



Compañías.	Clases.	Nombres.	Media filiación.
4. ^a	Voluntario.	Oneximo Bullier.....	Hijo de Oneximo y de Adelaida Bertinet, natural de Druyes en Francia: edad 16 años: soltero: estatura 5 pies y 2 pulgadas.
Id.	id.	Bernardo Berneche.....	Hijo de Pedro y de Maria Berneche: natural de Espinal, provincia de Navarra: edad 18 años: soltero: estatura 5 pies y 2 pulgadas.
5. ^a	id.	Lorenzo Turzico.....	Hijo de Francisco y de Maria Antonia Linaza, provincia de Vizcaya: natural de Lemona, edad 20 años: estado soltero: estatura 5 pies y 2 pulgadas.
6. ^a	id.	Julian Santiz.....	Hijo de Juan y de Rosa Malberti, natural de Turs, provincia de Francia: edad 22 años: estatura 5 pies, 2 pulgadas y 1 linea: estado soltero.
7. ^a	id.	José Gabriel Martiarena....	Hijo de José y de Teresa Iriondo, natural de Lezo, obispado de Pamplona: oficio marinero: estado casado: estatura 5 pies y medio: edad 38 años.
8. ^a	id.	Domingo Aguirre.....	Hijo de Andrés y de Josefa Olano, natural de Tolosa en Guipúzcoa: edad 45 años: estado casado: estatura 5 pies y 2 pulgadas.

No pudiendo ser sordo á la reclamacion de una oficialidad de honor que se cree altamente ofendida, para proceder con mas tino, di conocimiento de esta reclamacion á mi digno compañero de procuracion Don Juan Esteban de Izaga, á efecto de convenir sobre el giro que debia darse á este negocio. Noticiosos de esto algunos señores Procuradores del Reino, creyeron sería conveniente hacer en nombre del Estamento una reverente peticion á S. M. la Reina Gobernadora para que se viera este negocio, que habia producido grave sensacion en el público y en el mismo ejército, en tela de juicio; pero tanto el señor Izaga como yo rehusamos este medio, por evitar una discusion pública, *que ni la política ni las circunstancias aconsejaban*, por miramientos prudentes que no se han estimado en todo su precio, por gentes que están tal vez dispuestas á condenar lo que solo es digno de alabanza. Como entre los fusilados á quienes tocó la suerte habia individuos de Navarra y de las tres Provincias Vascongadas, todavia quisimos oir sobre lo mismo el parecer de sus dignos Procuradores en una reunion particular, en la cual despues de haber conferenciado detenidamente, convenimos todos en que el paso mas natural y sencillo que habia que dar era el que nosotros los Procuradores por Guipúzcoa pusiésemos en conocimiento del Gobierno de S. M. la reclamacion de aquel cuerpo. No vacilamos un momento en poner en ejecucion un deber á que nos creíamos obligados, y con fecha quince de enero elevamos á manos del Exmo. Sr. Presidente interino del Consejo de Ministros, la esposicion siguiente, cuyo resultado ignoramos hasta el dia, si bien creemos que habrá pasado al Exmo. Sr. general en gefe del ejército del Norte para su noticia y fines

consiguientes; y de cuya imparcialidad y amor á las Leyes y al orden, esperamos ponga en claro este ruidoso negocio, administrándosela de lleno á quien de derecho corresponda.—“Excmo. Sr. Secretario de »Estado y del Despacho de la Guerra.—Excmo Sr.—»Un suceso grave en sí y en sus consecuencias, llama »la atencion de los Procuradores que suscriben, para »no dejarle pasar en silencio. El batallon de Voluntarios de la provincia de Guipúzcoa conocido con el »nombre de Chapelgorris, que tantos dias de gloria habia dado á la Patria y al Trono de Isabel II, se queja, »como agraviado, por el órgano de su oficialidad, de »haber sido infamado en los campos de Gomecha por »el general Espartero, á pretexto de escesos cometidos por algunos de sus individuos. En lugar de sujetar á estos aisladamente al juicio de un Consejo de »guerra como previenen las Reales ordenauzas para su »oportuna averiguacion y castigo, ha sido, á lo que esponen, envuelto todo el batallon en un hecho que no »podrá atribuírsele en cuerpo, y que por consiguiente »no podia dar lugar á una degradacion general del »mismo.—La decimacion que este batallon ha sufrido »en trece de diciembre de mil ochoeientos treinta y »cinco, es una pena que las leyes militares imponen »en delito de cuerpo, y nunca en delitos individuales »que estan sujetos á la decision regular y ordenada de »un juicio particular. Todavía se hace mas horrible en »el caso presente, si despues de haberse descubierto »los verdaderos delincuentes como se pretende, se han »confundido con ellos los demas inocentes, á quienes »la suerte injusta indicó como víctimas de un atentado semejante. La misma disciplina militar está interesada en la ríjida observancia de las Leyes que re-

regulan los respectivos derechos y deberes de los gefes
 y subordinados entre sí; y la causa de la justicia y
 la libertad reclama aun con mas enerjia el mas exac-
 to cumplimiento de las ordenanzas por cada uno de
 los individuos del ejército, si se han de conseguir
 los altos fines que en su establecimiento se propusie-
 ron las sociedades mejor ordenadas de los tiempos
 antiguos y modernos; Y quién se presentaría á espo-
 ner su vida en las filas de los hombres libres por la
 causa pública, sin otra Ley ni otra garantía que el
 capricho y la voluntad arbitraria de un gefe?—Los
 Procuradores que suscriben se abstienen de calificar
 el hecho de que se trata. Amantes del orden y de la
 disciplina militar, tan necesaria en el ejército para la
 salvacion de la Patria, estan muy lejos de apoyar es-
 cesos que puedan menoscabarla, ni de acusar ligera-
 mente á ningun gefe por un grito de notoriedad mas
 ó menos verosimil que contra él se levante, con mo-
 tivo de un castigo, bien ó mal aplicado, en uso de sus
 facultades en campaña. Pero no por esto se creen
 dispensados de la obligacion de acoger el clamor de
 un cuerpo de valientes, y de llamar la atencion del
 Gobierno de S. M. para que sea debidamente exa-
 minado. La Patria tiene derecho á la vida de los ciu-
 dadanos; mas no á su infamia, no á su vilipendio.
 El honor del batallon, y aun el de la provincia que le
 ha creado, se hallan al parecer comprometidos por
 este suceso; cuyos antecedentes y verdadero aspecto
 legal conviene poner en claro para indicar en su ca-
 so la inocencia ultrajada, y restituir á los valientes
 de que aquel se compone el buen nombre á que pa-
 rece se han hecho acreedores por tantos hechos de
 armas á cual mas gloriosos; con tanto mayor razon,

»cuanto que la division inglesa, celosa hasta el estre-
 »mo de la disciplina militar mas severa, no ha duda-
 »do en acogerlos entre sus filas, reconociendo los
 »eminentes servicios que de ellos habia recibido en su
 »marcha desde San Sebastian, y queriendo en cierta
 »manera desagraviarlos por este medio.=Los Procu-
 »radores que suscriben faltarian á su deber si, en cir-
 »cunstancias como las que espresa la adjunta relacion
 »original firmada por el gefe y oficialidad del referi-
 »do batallon de Voluntarios de Guipúzcoa, no le-
 »vantasen su voz para hacer oir la de la justicia ven-
 »gadora, cuya espada debe caer sin distincion de per-
 »sonas sobre los que de cualquier modo hubiesen fal-
 »tado á ella. A este efecto suplican á V. E. que ha-
 »ciéndose cargo de dicha relacion, se sirva poner su
 »contenido en noticia de S. M. á efecto de que exa-
 »minándose el negocio en el conducente Consejo de
 »guerra, se haga la oportuna averiguacion de la con-
 »ducta que cada uno de los inculcados en este suceso
 »hubiese observado, y consiguiente aplicacion de la
 »pena en que respectivamente hubiesen incurrido sin
 »distincion de clases ni personas, en la forma que
 »baste á vindicar la buena opinion de aquel cuerpo,
 »y reprimir demasías que puedan comprometer la cau-
 »sa pública.=Los infrascritos Procuradores creen tam-
 »bien de su deber elevar á manos de V. E. la media fi-
 »liacion de las diez víctimas sacrificadas en el cam-
 »po de Gomecha, firmada por el segundo comandan-
 »te interino D. Feliz de Zuaznavar, para que en el
 »caso de resultar inocentes del crimen por el cual han
 »sido fusilados sin forma de juicio, se indemnice á sus
 »familias del modo que la piedad y munificencia de
 »nuestra Augusta Reina Gobernadora lo juzgue con-

»véniente. Entré estos desgraciados se cuenta el alcalde de Lezo, padre de familia, conocido notoriamente por su patriotismo y honradez, y su valor y constancia en defender el trono de nuestra inocente y legítima Reina, y cuyos hijos inocentes y desvalidos, no podemos menos de recomendar. Madrid quince de enero de mil ochocientos treinta y seis.—Exmo. »Señor.—Joaquin María Ferrer.—Juan Esteban de »Izaga.

Yo someto gustoso esta esposicion al mas rigoroso exámen de todo hombre justo é imparcial, seguro de que tampoco hallará en este documento una sola palabra que desdiga de aquel lenguaje circunspecto y atento que deben usar en semejantes casos los hombres públicos, ni tampoco una proposicion aventurada que prejuzgue la conducta del señor general Espartero. Lícito es á la parte que tiene el convencimiento de su inocencia, acusar de sevicia al opresor que quiere reconvenir ante la ley cuyo escudo reclama; pero no así á una tercera persona que intermedia solamente para que se le oiga en justicia: y esta es la conducta que he creído observar por mi parte en este malhadado negocio. Si el intentar un Procurador del Reino el que sea oído en justicia un cuerpo de valientes de su propia provincia, que ha adquirido tanta celebridad dentro y fuera de la nacion por repetidos hechos de armas á cual mas gloriosos, y dado con ellos materia de ocupacion á la prensa europea es accion censurable, confieso haber incurrido en ella; pero no puedo persuadirme que ninguna persona de honor reprobará mi conducta en esta parte, por haber accedido á la justa solicitud de una oficialidad pundonorosa para ponerla en el caso de vindicar su inocencia, en vez de acep-

tar con fria indiferencia la infamia á que se le quiere condenar sin forma de juicio, en premio de la sangre que ha derramado en los campos del honor en justa defensa de los derechos de nuestra Augusta Soberana y de la libertad é independencia de la Patria. Si alguno hubiere que piense de otra manera, apelo de su juicio al tribunal de la verdadera opinion pública, y á los sentimientos que abrigau los pechos generosos de mis conciudadanos.

En vista de esta relacion fidedigna y documentada de los hechos, invoco el testimonio de los hombres sensatos é imparciales amantes de la verdad, para que decidan si mi conducta me ha hecho acreedor á las extrañas y violentas calificaciones que de ella hace el dictámen del señor general Espartero, que impugno en la parte que me toca personalmente. Mis gestiones no han podido contribuir en ninguna manera á dar un pernicioso ejemplo, como se pretende sin razon, de indisciplina al ejército. Conozco la absoluta necesidad de ella tanto como el que mas, si es que ha de haber ejércitos que en vez de azote de la patria sean su escudo y defensa contra los enemigos interiores y exteriores. Cuando en otras Córtes anteriores se discutió la ordenanza del ejército, consigné de un modo muy esplicito mis opiniones sobre la necesidad de sostener á toda costa la disciplina militar. ¿Y quién que no fuera un insensato hablaría en sentido contrario? Aquellas sesiones, que redactadas con mas esmero y escrupulosidad que las del dia corren impresas, son un testimonio de esta verdad. Y aun en las Córtes presentes he atribuido mas de una vez á la indisciplina algunos de los muchos reveses y sorpresas que han experimentado varios cuerpos de nuestro valiente ejército. De consiguiente,

rechazo este cargo por indirecto que sea con toda la vehemencia de que soy susceptible. Léjos de esto, siempre he considerado las leyes militares no como de bondad absoluta como las civiles, sino como de bondad relativa fundada mas que en la razon, en una imperiosa necesidad, para evitar á la sociedad males mucho mas trascendentales que puede causar el exceso de severidad necesaria que las dictó. Tan penetrado estoy como todo esto de doctrina tan conservadora; pero no por esto me parece prudente ir á dar á ciegas en el escollo opuesto; porque es visto que si la falta del justo castigo segun la ley es causa de la indisciplina en el ejército, la arbitrariedad y caprichoso despotismo no contribuyen poco á producir el mismo mal que se quiere evitar. Para hacerse obedecer un solo hombre de muchos, es necesario que sepa conciliar la severidad con la justicia, huyendo con cuidado el usar de medidas arbitrarias estralegales, y de dar á sus subordinados el mal ejemplo de no respetar las Leyes.

He aquí en pocas palabras mi modo de ver estas cuestiones; y he aquí como sin atacar el respeto á la autoridad, sin faltar á los miramientos debidos á la subordinacion militar, sin dejar de considerar el órden gerárquico de la Milicia, cuidando de evitar males que el olvido de esta doctrina saludable podria acarrear á la causa de la libertad, y sin abusar de la palabra en un lugar sagrado, en el Santuario de las Leyes, pueden tratarse estas materias con provecho del mismo ejército, y de la sociedad, de que constituyen una parte muy distinguida sus dignos defensores. Madrid 8 de febrero de 1836. = *Joaquín María de Ferrer.*

APÉNDICE.

ESTANDO concluido este papel, el Comandante que fué del batallon franco de Voluntarios de Guipúzcoa D. Anselmo de Iñurrijarro me remite para su publicacion la relacion siguiente.

„En el papel escrito en veintiuno de Diciembre último haciendo relacion del fusilamiento de los Chapelgorris de Gomecha, nos reservamos esponer mas detenidamente las observaciones á que dió márgen la órden general del trece de aquel mes relativa á aquel triste suceso. Teníamos concluido dias hace nuestro trabajo, quando hemos visto y ha venido á pasmarnos la esplosion violenta de la ira y del furor ciego y des-
acertado contra el batallon de voluntarios de Guipúzcoa en el papel impreso que con título de dictámen del general Espartero se ha hecho público en esta Ciudad el veinticuatro del presente mes, sin embargo de que suena firmado el cuatro del mismo. Arranques son de la impotencia desesperada por sostener una causa perdida y reprobada con el sello de la sancion pública esos epitetos frenéticos disparados con tanta rabia para herir y hacer añicos aquel bene-

mérito cuerpo: esa acumulacion de atentados, á los que se ha dado vida y animacion en aquel repugnante cuadro con tinta hecha de óllin para inspirar horror á sus autores: ese esquisito cuidado de dar publicidad en un documento oficial concretado á una causa escrita á hechos estrajudiciales, á cuentos absurdos y asquerosos, aunque en ello se rebaje la dignidad de quien los escribe. Guardaremos templanza en nuestra réplica: la nacion ha juzgado ya el acontecimiento de Gomecha; y persuadidos intimamente de que la justicia está en favor de aquellos infelices víctimas atrozmente sacrificadas al capricho de un solo hombre, no nos arredrarán dictérios ni amenazas para apartarnos un punto del propósito que hemos formado de clamar contra aquél atentado. No es posible defender la bondad de los acontecimientos de Labastida: no es ya esa la cuestion del dia: trátase de repeler tan poco merecidas como odiosas é injustas recriminaciones que desechamos con horror; y habiendo salido á luz el malhadado dictamen ademas de la órden general citada, juntas irán nuestras observaciones sobre ambos documentos. Para hacerlo oportunamente necesario es detenerse á referir los sucesos de Labastida y demas que fueron ocasion de la desgracia de tan benemérito cuerpo. Entramos, pues, en esta materia desabrida, enojosa, que fuera mejor poder omitir, siquiera de ello resulte la convincion de la inaudita arbitrariedad con que se cometió aquel atentado.—El dia doce de Noviembre del año último salió el Comandante de voluntarios de Guipúzcoa D. Anselmo de Iñurrijarro desde Haro para Labastida con el batallon de su mando y una partida de cincuenta á sesenta hombres voluntarios de Rioja,

de orden del Exmo. S. Comandante general de la division D. Baldomero Espartero, con objeto de sorprender la partida del Cabecilla titulado Calceta, y conducir á Haro todo el vino y ganado que pudiera proporcionarse. = La sorpresa no se efectuó como se deseaba, pues noticioso sin duda el enemigo de nuestra salida, nos esperaba fuera de la poblacion: sin embargo se le dió alcance antes de llegar al cerro de Toloño por dos compañías y la partida de voluntarios de Rioja que el Comandante habia mandado abanzar, causándoles la pérdida de siete á ocho muertos segun parte que dió el Capitan que mandaba aquella fuerza. = Cuando estas compañías y partida se encontraron ya con el enemigo al pie de la sierra, entraba en el pueblo el comandante Iñurrijarro con el resto de su batallon, y en aquel punto mandó á una de las compañías que abanzase reconociendo las calles por si habia algun enemigo, y sobre la marcha saliese fuera de la poblacion colocándose á la vista de los campos por la parte de San Vicente esperando alli sus órdenes. En seguida mandó á otra compañía subiese al átrio de la Iglesia titulada del Cristo, que se halla sobre aquel pueblo en una eminencia y quedando un destacamento al Castillo que se halla inmediato, ocupase el punto señalado hasta nueva orden. = Con las tres compañías restantes formó Iñurrijarro en la plaza: no se veia persona alguna del pueblo, todas las casas se hallaban cerradas y la mayor parte abandonadas de sus habitantes. Habia que dar principio á la extraccion de vinos y no se encontraba á quien preguntar dónde vivian los individuos de Ayuntamiento; pero habiendo casualmente aparecido un cosechero del mismo Labastida emigrado en Haro, que sin duda fué con obje-

to de trasportar su vino, aseguró que los individuos del Ayuntamiento se habían marchado todos según lo acostumbraban hacer siempre que veían aproximarse las tropas de la Reina N. Sra.: indicó dónde vivía el alguacil, dijo que él lo llamaría, lo trajo efectivamente, y preguntándole por los individuos de Ayuntamiento, manifestó que todos se habían fugado. Entonces se dispuso que con una partida fuese dicho alguacil á una ó dos cuevas donde se guarda el vino, y que si no se presentaban los dueños viese el medio mejor de abrir las puertas para que cuanto antes se cargasen las caballerías que con este objeto se habían llevado. Los dueños de las cuevas se presentaron por fin, y habiendo puesto en cada una de ellas un oficial con encargo de conservar el orden y de llevar cuenta del vino que se entregase, se dió principio á esta operacion. Sucedió casualmente que las dos bodegas en donde había de encontrarse el vino estaban en los dos extremos del pueblo, y cuando el comandante regresaba á la plaza, donde había dejado formadas las tres compañías con orden á sus comandantes de que nadie se separase, replegándose también en aquel momento las que habían dado alance á los facciosos, notó que andaban algunos individuos del batallón por las calles y casi todos los de la partida de Haro con su oficial con pretexto de buscar que comer y beber; pero cometiéndolo al mismo tiempo algunos escesos. Al momento dispuso que todos los que pertenecían al batallón fuesen inmediatamente á la plaza, donde se hallaban sus compañías formadas, encargando al oficial de Voluntarios de Rioja que los reuniese todos, saliera con ellos fuera del pueblo, y ocupando el camino de Haro, permaneciese en dicho punto hasta nueva orden. Volvió

en seguida el comandante á la plaza, é hizo que tanto las compañías que habia dejado formadas como las que regresaron, saliesen todas fuera del pueblo en la direccion de San Vicente, las formó en un camino bastante espacioso, y verificada la formacion dispuso saliesen dos compañías con objeto de reconocer los campos é inmediaciones de la citada villa de San Vicente y traer todo el ganado que en ellos encontrasen, manteniéndose el resto del batallon en aquel punto á las órdenes del segundo comandante hasta que se concluyese de estraer el vino y regresasen de su reconocimiento las dos compañías.—Dadas estas disposiciones en el un extremo del pueblo, se dirijía al otro comandante con intento de activar todo lo posible su comision, cuando volvió á encontrar otra vez en la calle casi todos los de la partida de Voluntarios de Rioja, á quienes poco ha habia hecho salir fuera y mandado permaneciesen ocupando el camino de Haro, algunos chapelgorris que sin duda se escaparon rateramente del punto de la formacion y una multitud de paisanos de Labastida y otros pueblos emigrados en Haro que habian ido á levantar los muebles y efectos de sus casas, distinguiéndose ademas entre todos los brigaderos; y era tal la confusion y desórden que reinaban en aquellos momentos, que se vió precisado á mandar tocar llamada y tropa, y salir para Haro inmediatamente sin poder dar complemento á su comision.—No es posible pasar adelante sin hacer una observacion, cuyo valor podrá apreciarse despues de sabida la conducta de todos los que estan empeñados en este negocio. En el dia anterior á los desórdenes estuvo el batallon de Voluntarios de Guipúzcoa en el mismo pueblo de Labastida y nadie soñó siquiera en cometer el menor es-

ceso. El comandante Iñurrijarro, que por suscribir á este documento no entrará en la calificación de su conducta, pero cuyas calidades y circunstancias son conocidas de los Guipuzcoanos, de los oficiales del batallón de su mando, de la brigada que mandaba el comandante general Jáuregui y de todos sus gefes y compañeros, fue á Labastida el día doce sin el menor antecedente de que los ánimos estaban preparados á romper los lazos de la disciplina: sin embargo posteriormente llegó á saber que era voz general en Haro que el comandante llevaba orden del general para saquear el pueblo. El comandante no la llevó y por desgracia es ya harto difícil, si no raya en lo imposible, averiguar el origen que pudo tener esta voz, causa después de tantas desgracias. No estará tal vez lejos de la verdad el que algunos hombres codiciosos, sin mas objeto que su provecho esclusivo, y tomando por pretexto el concepto que tenia el pueblo de Labastida de acérrimo enemigo de la causa de la Reina N. Sra., difundiesen la noticia de la supuesta orden para el saqueo; pues sea lo que fuere en esto, no es posible desconocer que se trató de estraviar á los voluntarios de Guipúzcoa preparándoles para que se entregasen al desorden bajo la salvaguardia de su general; porque de otro modo ¿quién concibe que la misma tropa que estuvo ayer en un pueblo guardando orden y moderacion en su conducta se entregase hoy á excesos reprensibles y criminales, saltando todo motivo que pudiera cohonestar su mal proceder? A los hombres reflexivos y observadores dejamos el cuidado de explicar esta anomalía casi incomprensible para el que no sepa cuantos resortes pudo mover la intriga en daño de un cuerpo tan acreditado en esta campaña. = Luego

que llegó á Haro el comandante dió conocimiento al gefe de la P. M. D. Isidro de Alaix de cuanto habia tenido noticia sobre lo ocurrido en Labastida; pero apenas llegó á su alojamiento despues de despedido de dicho gefe, recibió recado del mismo para que luego luego se presentase en su casa, espresándose con Inurrijarro en aquella entrevista poco mas ó menos en los términos siguientes.—*Hombre, dicen que hasta el copon de la iglesia han robado, y algunos parece estan vendiendo varias alhajas: vea Vm. el modo de que se presente el copon aunque sea pagando lo que otro cualquiera pueda dar por él, pues todo lo demas importa poco y no quiero ni saber quien lo tiene: averigüe Vm. esto lo mas antes posible y del mejor modo que pueda.* Es de advertir que hasta aquel momento nada sabia el comandante del robo de la iglesia de Labastida. Este salió, fue inmediatamente á buscar al capitán D. Feliz Zuaznabar; le dijo lo que pasaba, preguntándole si habia oido algo del robo de la iglesia, quien contestó.—*Poco antes que con Vm. ha estado conmigo Alaix, y me ha hablado sobre el particular; pero voy á ver á uno que me parecè sabe ó ha oido algo, y le diré á Vm. lo que pueda averiguar.*—A poco rato volvió diciendo que dos oficiales parece tenian alguna que otra alhaja de plata; pero que nada sabian del copon, ni á él le fue posible averiguar su paradero. Al dia siguiente por la mañana se presentó Inurrijarro en casa del gefe de E. M. Alaix y le dió cuenta del resultado de su encargo, manifestándole al mismo tiempo que segun noticias que habia adquirido podia fundarse sospechas de que algunos oficiales del batallon eran cómplices en los robos de Labastida, y pidiendo que en consecuencia se formase causa,

pues que oficiales que se habian conducido con tan poca delicadeza en delitos tan feos á la vista del soldado y acaso unidos con él, no podian mantener el orden y disciplina necesarios en el batallon, y que tanto por la vindicacion de los buenos como por el honor del cuerpo, instaba para que se instruyese sumaria, pues que de lo contrario se veria siempre comprometido con oficiales de tal calidad, concluyendo que de no hacerlo asi preferiria separarse del mando. El gefe de E. M. contestó que se tomaria providencia encargando á Iñurrijarro que procurase descubrir el paradero del copon, lo que no se logró alcanzar, por mas diligencias que se practicaron. En el mismo dia trece salió de Haro el batallon de Voluntarios de Guipúzcoa, y en marchas y contramarchas se pasaba el tiempo sin que se tomase ninguna providencia, hasta que á los diez y siete dias se presentó el coronel de E. M. D. José Maria Paz, fiscal nombrado para la formacion de causa, quien en los dos ó tres primeros recibió algunas declaraciones, y suspendiendo toda diligencia de esta clase se siguió asi hasta que se impuso el horrendo castigo del memorable dia trece. En este mismo dia fue destinado el batallon á la ciudad de Vitoria, encargado de su reorganizacion, con órdenes del general, el coronel Salcedo. El catorce se supo que se habia mandado sobreescribir en la causa, y al momento se hicieron gestiones aunque verbalmente para que continuase, solicitándolo asi del general por medio del referido coronel Salcedo. El diez y seis se presentó nuevo fiscal que fue el coronel graduado D. Francisco Linage: recibió igualmente en los primeros dias algunas declaraciones, y nada sabemos de su estado. — Si los hechos de irreligion y de

escándalo de Labastida fueron públicos según la orden general de trece de Diciembre, ¿cómo se dejaron pasar diez y siete días sin instruir sumaria para su averiguación? ¿A quién deberá achacarse este olvido, este abandono de las más sagradas obligaciones en un jefe que quiere conservar la disciplina de sus tropas? ¿Y con qué derecho se viene ostentando ahora un celo tardío, muerto entonces en daño de la causa pública, exaltado después hasta el frenesí, y que no perdona en su odio desde el primer jefe hasta el último individuo de aquel desgraciado batallón? No es de admirar que no se averiguase quiénes fueron los verdaderos autores de los desórdenes de Labastida cuando el tiempo que transcurrió sin ormarse causa les daba una aprobación tácita, y aseguraba de que no se quería perseguirlos. Tal vez no se hubiera formado, si como se ha traslucido en el público no hubiera manifestado el Gobierno que desaprobaba altamente aquellos excesos, y que para su averiguación y castigo se instruyese la competente causa. Y después de formada, y entregado el batallón al poder inviolable de la Ley y de los Tribunales, se le arranca violentamente de este santo recinto; y un solo hombre, sin averiguarse el delito como él mismo confiesa, lo destina á ser diezmado y mandar fusilar inhumanamente á los que la suerte señala para víctimas en aquella tragedia sangrienta. ¿Y es esto justicia?—Al parecer los sucesos de Subijana y Ollabarri precipitaron la cólera del General, nada aventuraremos sobre ellos, puesto que absolutamente ignoramos quiénes cometieron aquellos atentados; pero á lo menos aquí no puede culparse en masa al batallón que no estuvo en semejantes pueblos: atribúyense á algunos individuos del mismo; si

con verdad ó equivocadamente, no lo sostendremos; dice el mismo General que se disfrazaron, y á hombres disfrazados nó es muy fácil conocer donde se presentan por primera vez. Pero dado que fuesen del batallón franco de Voluntarios de Guipúzcoa, no es éste el que allí se encontró sino algunos de sus individuos; y por estravíos individuales no llegamos á comprender cómo á un cuerpo entero puede considerársele delincuente. Tres se descubrieron de los autores de aquellos escesos segun el artículo del boletín donde se insertó la órden general mencionada: con esto el hilo estaba ya en la mano; ¿qué se hizo para alcanzar la averiguacion de los demas? Fusilar á dos en el momento que fueron conducidos al punto en que se hallaba ya marchando la division. = No es posible detenerse á refutar punto por punto el dictámen incoherente de S. E. Seria para ello preciso prescindir del decoro que nos debemos á nosotros mismos, y del que guardaríamos á tan elevado contendiente si no hubiera caído en el inmundo lodazal de la calumnia. La idea de que el batallón de Voluntarios de Guipúzcoa *parece que fue formado por el génio del mal para fomentar la rebelion*, repetida con cruel complacencia en mas de una parte del dictámen, es una imputacion vil que no merece mas respuesta que la de los triunfos multiplicados conseguidos contra los carlistas en cuantos encuentros ha tenido con ellos. No: es imposible empañar su gloria, ni arrancarle la palma de bizarro y valiente que ha recogido mil veces en las montañas del pais vascógado: esto tal vez desesperará á quien no puede coronarse con laureles tan inmarcesibles. A hechos de esta clase no se contesta con vituperios, ni menos se destruyen con maquina-

ciones infernales : en los tiempos presentes la justicia y la razon prevalecen por fin contra los esfuerzos y prepotencia de los poderosos. — A los dos Señores Procuradores á Córtes, que hablaron en la sesion del veintiocho de Diciembre último del castigo impuesto al batallon franco de Guipúzcoa, dejamos al cuidado de defenderse de la buena parte que les ha cabido en el dictámen, destinada á calificar su noble conducta: no necesitan de nuestra humilde cooperacion para salir airoso en lucha á ellos tan ventajosa. Omitiremos tambien el exámen de otros varios puntos que en él se enuncian, y que parece no debian quedarse sin respuesta; pues sobre lo interminable que se haria este escrito, nos serviria ademas de excusa el que hace poco hemos dado y que juzgamos ha de tenerse por muy legitima. Será no obstante una escepcion los hechos estrajudiciales señalados con los números primero y segundo: que sobre el tercero creeriamos humillar y envilecer al batallon sincerándole de él. — En cuanto al robo sucedió lo siguiente. Un soldado del batallon ajustó y pagó un elástico en una tienda; pero habiéndole notado una mancha pidió á la tendera que se lo cambiase: entre tanto la robaron á esta otro, aunque ella misma decia que no era chapelgorri el ladron: este incidente produjo alguna bulla, y á ella acudió un jóven oficial del ejército, quien sin esperar á enterarse bien del caso, empezó á sablazos con los chapelgorris, tratándolos como cualquiera puede figurarse. A las voces varios individuos del batallon que se hallaba formado en columna, y muy inmediato á la tienda se manifestaron indignados por la tropelia que se cometia con sus compañeros, y el oficial, no sabiendo qué contestar á algunos cargos que se le hicieron, se

retiró de allí, sin que hubiera nada de *milagro en escapar con vida* en un lance muy comun. = En cuanto á haberse amotinado por faltarle un dia la racion, es una calumnia puramente gratuita, y ya que se toca este punto séanos permitido decir lo que ha sufrido sin quejarse. Desde el veinticuatro de Octubre hasta el dieciocho de Noviembre últimos no recibió el batallon ningun haber á buena cuenta y no se amotinó: en esta última fecha se le dieron treinta mil reales, y pagando á la tropa diez dias de haber, quedaban todavía en descubierto quince dias, para lo que el veinte del mes citado se recibieron cuatro mil reales, y el veintiseis veinte mil, y satisfechos los haberes de ocho dias resultó que devengaba el batallon quince dias de haber; sin embargo que se diga cuantos motines hubo. = En cuanto á la conducta del batallon hasta los desórdenes de Labastida, promovidos en mengua de los Voluntarios de Guipúzcoa, apelamos al testimonio de todos los pueblos de aquella provincia y al de la Diputacion general de la misma; y si esto se tiene por sospechoso, aunque difícil seria señalar la razon, apelamos al testimonio del regimiento Infantería de San Fernando perpétuo compañero de aquel desde los primeros dias de la rebelion carlista. Al del regimiento de Africa que se unió poco despues con ellos; al de todos los cuerpos y jefes del Ejército que han hecho la guerra en aquel pais: al de los Generales Castañon y Butron que lograron mas de un triunfo con las bayonetas de los chapelgorris. = ¿Qué puede deducirse de todo lo espuesto? Nosotros no lo diremos: el público juzgará. Vitoria veintiocho de Enero de mil ochocientos treinta y seis. = Para responder á cualquiera reclamacion. = Anselmo Iñurrijarro. = Es copia. = Ferrer.



